

Breve esbozo de la antropología brasileña reciente (1960-1980)

MARIZA CORRÊA*

Un antecedente personal

Me gustaría empezar con una breve nota personal: siempre me interesé por la historia de las mujeres –mi primer trabajo académico fue un análisis de procesos criminales de hombres que asesinaban a sus mujeres y eran considerados inocentes por la justicia (Corrêa, 1983). Esta fue la vía por la cual llegué a la historia de la antropología –y es desde la historia de la antropología que estoy volviendo a tratar de la historia de las mujeres.

Fue leyendo a los intelectuales del siglo XIX, en su mayoría médicos o juristas, e intentando comprender su razonamiento sobre aquellos procesos que nació mi interés por la historia de ellos. Es decir, empecé a transformar en *otros* a esos señores que a su vez transformaron en *otros* a ciertos miembros de nuestra sociedad (los indios, los negros, los locos, las mujeres). Escribí entonces una tesis sobre un autor muy importante en Brasil, el médico Raymundo Nina Rodrigues, bien conocido por los racistas de América Latina y de Europa y he encontrado a un intelectual muy interesante, no obstante su racismo. Me pregunté cómo un autor en Brasil, en pleno siglo XIX, estaba tan al tanto de las principales teorías del racismo europeo. Era corresponsal de las principales revistas médicas europeas y escribía para ellas artículos en francés, que no publicaba en portugués –por su delicada temática: asesinatos o violaciones de negros o negras.

El interés por la historia intelectual de mi país en el pasado me hizo preguntar por su historia contemporánea: en el año 1984, un poco por casualidad y otro poco por iniciativa de una colega, Manuela Carneiro de Cunha, empecé un proyecto que debía ser muy corto. Íbamos a entrevistar algunos antropólogos viejitos, a grabar sus entrevistas y a publicarlas, eso era todo lo que pretendíamos entonces. Hace casi diez años que vengo haciendo eso y me parece que hay muchos más viejitos en la antropología brasileña de lo que yo sospechaba. La investigación creció mucho más de lo que esperábamos. Los datos son muy ricos y tenemos ahora un archivo de entrevistas y un archivo personal de muchos de los principales personajes de nuestra historia en la Universidad de Campinas. En este momento, intento hacer un video respecto de esa historia, aprovechando las fotos y las entrevistas grabadas que tenemos sobre ella.

Sobre instituciones, temas y enfoques en la antropología brasileña

Este antecedente personal es el trasfondo del extenso trabajo *A antropología no Brasil, 1960-1980*, en el cual trato la situación más contemporánea de la antropología brasileña, centrada en la constitución de los programas de posgrado a partir de los años sesenta. Véase lo que decía en el resumen de mi ponencia:

En los primeros programas de posgrado –creados en el Museo Nacional, en la Universidad de Brasilia, en la Universidad de San Pablo y en UNICAMP– la antropología se fue distinguiendo de la sociología, rama de las ciencias

* Departamento de Antropología, Instituto de Filosofía e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas.

sociales entonces dominante en el ámbito académico, en tres dimensiones. La dimensión *teórica* resultó de la definición de objetos propios de investigación, el énfasis en el trabajo de campo como instrumento metodológico y de la creación de un léxico propio de la disciplina. La dimensión *simbólica* o ideológica, permitió la redefinición de la noción de *pueblo* –noción importante, sea para la sociología, sea para la identidad social del país en aquel tiempo, pero en la cual predominaba un énfasis en las *masas trabajadoras urbanas* que definían su perfil– e incorporando a esa noción a los campesinos y a las sociedades indígenas.

Eso es una síntesis muy corta de un largo artículo respecto de los cuatro programas de posgrado pioneros y hasta hoy más importantes del país.¹

Estos programas fueron de gran importancia institucional. En el artículo citado queda claro que, en dos casos, el del Museo Nacional y el de la Universidad de San Pablo, lo que se hacía era una reorganización de un trabajo antiguo. El Museo Nacional fue creado en 1808 y la Universidad de San Pablo en 1934. Los dos tuvieron un importante papel en la historia de las ciencias sociales en el país. Uno gracias al trabajo de Doña Heloisa Alberto Torres, que muy temprano trajo a norteamericanos para hacer investigaciones de campo en Brasil y acogió a los que tenían interés en hacerlo (se puede mencionar a Charles Wagley y Ruth Landes, por ejemplo). El programa de San Pablo, por su pertenencia a la tradición europea, trajo principalmente investigadores de Francia, como Claude Lévi-Strauss, Jean Mangué y Roger Bastide. Las dos tradiciones, una más “empírica”, la otra más “teórica”, fueron importantes para la constitución de la antropología en Brasil. Debemos recordar también a la Escuela Libre de Sociología y Política, creada en San Pablo en 1933, donde Radcliffe-Brown estuvo y donde se instaló el primer curso de posgrado en antropología en el país, el del *Smithsonian Institute*, bajo la dirección de Donald Pierson.

Lo anterior hace ver que en Río de Janeiro y en San Pablo la influencia norteamericana llegó en los años cuarenta, como un contrapunto a la influencia francesa hasta entonces dominante en la vida intelectual brasileña. Un entrevistado de esa época habla de la influencia de la lengua inglesa y del cine –el cine hablado en inglés– como la influencia principal en la cultura brasileña del periodo.

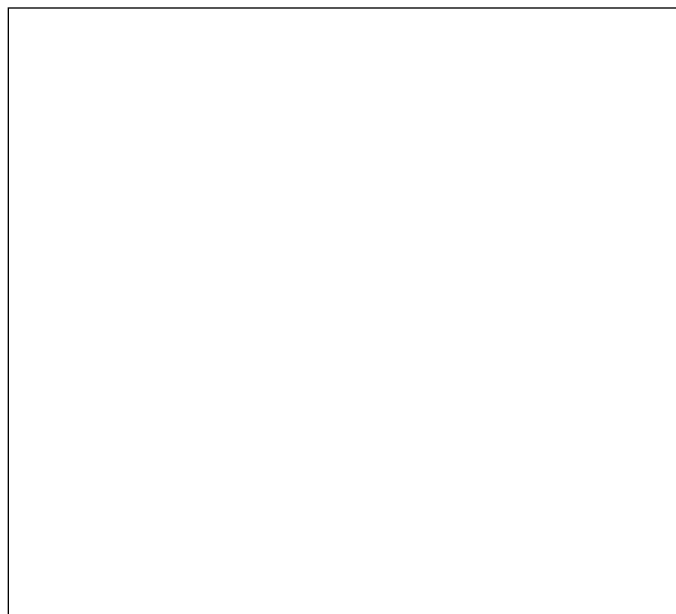
En los años siguientes tuvimos una verdadera ola de estudios de comunidad que, en mi opinión, fueron importantes en América Latina como un todo y de los cuales aún no tenemos una crítica adecuada. Fueron muy importantes y han sido muy olvidados por su vinculación con la influencia norteamericana. Fueron

ampliamente reproducidos, con otra retórica, en los años posteriores y considero que fueron la verdadera escuela de la sociología y de la antropología empírica en América Latina en los años cuarenta. Junto con los estudios de las sociedades indígenas fueron el eje de una disciplina que se dedica principalmente a comprender su propia sociedad.

Los años cincuenta, en Brasil por lo menos, fueron años de la dominación sociológica, es decir, de un intento de interpretación basado en la llamada *escuela sociológica paulista*, denominación que no le gusta a su principal orientador, Florestan Fernandes. Sea como sea, los estudios de la sociedad brasileña que salieron de la pluma de Florestan Fernandes y de sus alumnos, fueron muy influyentes en Brasil; la definición que entonces teníamos de pueblo, era su definición: un *pueblo* urbano, asalariado e industrial.

En los años sesenta, la antropología de un sociólogo formado en San Pablo empezó a cambiar esa definición, al introducir en el discurso académico primero las sociedades indígenas y luego los campesinos. Roberto Cardoso de Oliveira retomaba así una tradición muy antigua y, al mismo tiempo, introducía una lectura nueva de esa tradición.

Las sociedades indígenas habían sido objeto de estudio de los investigadores del país desde el siglo XVI. Al pasear por la playa de Santos en el año de 1939, Lévi-Strauss recordaba a Hans Staden y a Jean de Léry y uno puede decir que el mapa etnográfico del país se puede trazar siguiendo los intereses de los antropólogos. Este mapa ignoraba el Brasil geopolítico y seguía las líneas de los ríos y de las tribus indígenas –un mapa que se puede ver en cualquier libro de Lévi-Strauss y de otros etnólogos–. Ése es también el mapa



de las cuestiones etnográficas importantes: las cuestiones de las mitades, del parentesco o aquellas que remitían a la cosmología fueron, desde entonces, o desde antes, desde las visitas de los naturalistas alemanes, las que orientaron el aspecto que creó es el más desarrollado de la antropología en Brasil –lo que llamamos etnología o antropología de las sociedades indígenas.

Al cambiarse a la Universidad de Brasilia y al crear otro programa de posgrado allá, Roberto Cardoso de Oliveira retomó el trabajo que había comenzado en Río de Janeiro y dio un nuevo impulso institucional a la disciplina. La creación de un programa de maestría en UNICAMP, casi al mismo tiempo, el inicio de la década de los años setenta, pero ahora con fuerte influencia de la antropología británica, completa el cuadro de la institucionalización de la disciplina. Fue en el marco de esos cuatro programas que se definieron los rumbos teóricos y empíricos de la investigación antropológica que hacemos hoy en Brasil.

Intereses temáticos en la investigación antropológica de la realidad brasileña contemporánea

La antropología de los campesinos, que tuvo un papel muy importante en la época de la institucionalización de la disciplina, en el Museo Nacional sobre todo, fue también la más cercana a otras disciplinas –en el sentido de que se imbricaba con investigadores sociólogos y economistas. Y hasta hoy, junto con la etnología, es la antropología más comprometida con las llamadas *cuestiones nacionales*.

Es una paradoja que los estudios sobre el negro, muy importantes en los inicios de la antropología en Brasil, fueron objeto de investigación de los sociólogos, mucho más que de los antropólogos en ese periodo, mientras que hoy en día son el objeto de estudio casi exclusivo de los historiadores.

La tercera consecuencia de ese compromiso con la sociedad nacional, además de la atención prestada a los indios y a los campesinos, fue la antropología de la sociedad urbana. Esta es la característica de la antropología que se hacía en la Universidad de San Pablo, es decir, una antropología que se ocupaba sobre todo de los movimientos sociales urbanos: movimientos gays, de mujeres, de negros, principalmente, pero que, en años recientes, se ha ocupado también de cuestiones como la violencia contra mujeres o niños de las calles o el ocio en las poblaciones que viven en la periferia de las grandes ciudades brasileñas.

En Campinas, quién sabe si por la influencia que

tuvimos de la *Escuela Británica*, tenemos una fuerte inclinación a mezclar la antropología con la historia.

Entretanto, estas características temáticas de cada institución deben matizarse, ya que el rasgo más fuerte de la disciplina como un todo es una interrelación, sobre todo desde los años setenta, cuando la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), creada en 1955 en Bahía, volvió a tener el papel importante que tuvo en sus primeros años de vida y que perdió durante el tiempo de la dictadura militar. Es decir, que los intereses de investigación cuyo esbozo trato de hacer aquí, están representados, con mayor o menor énfasis, en todas esas instituciones –y en la actualidad en por lo menos otros cuatro programas de posgrado creados en años más recientes.²

Ese es un panorama muy breve de la antropología que se desarrolla hoy en Brasil, pero creo que retrata bien los principales intereses de los antropólogos y la continuidad de una tradición que tiene cien años –si tomamos en cuenta la publicación de Karl von den Steinen, *Entre os aborígenes do Brasil Central*, de 1894–. En el artículo arriba citado se encuentra con detalle la constitución de la disciplina en cada uno de los programas de posgrado que tuvieron la tarea de transformar una empresa de aficionados y de estudiosos ocasionales en una profesión; en él se puede observar la constitución de una disciplina en términos institucionales, teóricos y en la creación de un lenguaje propio.

Me gustaría añadir que en el texto citado hice un gran esfuerzo por tratar delicadamente relaciones que son conflictivas y que involucran personas vivas. Este esfuerzo podría fracasar si yo intentara resumir de forma burda algunos de los debates que en el citado trabajo se tratan entre líneas.

Sin embargo, hay dos momentos de la transición teórica, que acompañó la transición institucional y la transición ideológica, que merecen mencionarse. El primer momento fue cuando Roberto Cardoso de Oliveira empezó sus investigaciones en contra de la idea, entonces dominante, de la aculturación de los grupos indígenas. Desde ahí el concepto de aculturación desapareció del mapa cognitivo de la antropología en Brasil. El segundo momento fue cuando otro Roberto, Roberto Da Matta, respondió al ataque de Darcy Ribeiro a la antropología brasileña de los años setenta y dejó claro en su respuesta que otra antropología había nacido en la época en que Darcy Ribeiro había estado fuera del país.

Creo que el análisis de esos tres personajes no agota nuestra historia, pero ellos, sin duda, representan las principales tendencias de los años sesenta a los años ochenta en la antropología en Brasil.

Notas

- ¹ La publicación de este trabajo, de 69 cuartillas, ha sido previsto como capítulo en el segundo volumen de la *Historia das Ciências Sociais no Brasil*, coordinado por Sergio Miceli (Editora Sumare, Sao Paulo).
- ² Se trata de los programas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, de la Universidad Federal de Santa

Catarina, de la Universidad Federal de Paraná y de la Universidad Federal de Pernambuco.

Bibliografía

CORRÊA, MARIZA
1983 *Morte em família*, Rio, Editorial Graal.